



1

RAUL SOHR

Santiago de Chile diciembre de 1992.

LA POLÍTICA EXTERIOR Y FUERZAS ARMADAS.

1. El contexto internacional.

El rostro de las fuerzas armadas chilenas hasta el fin de la década dependerá de cómo se defina su misión.

Objetivamente todo indica de que en la región disminuirán los problemas de defensa y en cambio aumentarán las amenazas a la seguridad de los estados.

Semejante apreciación se fundamenta en los puntos siguientes:

El fin de la Guerra Fría y la distensión Este-Oeste resta lo que fue una variable central de las tensiones internacionales.

La presencia de Cuba y su vinculación a movimientos rupturistas ha perdido toda significación. Centroamérica es un testimonio elocuente: el fin de las guerras en Niacaragua y El Salvador subrayan la profundidad de los cambios ocurridos.

La mera existencia de insurgencias no constituye una preocupación en los centros de poder mundiales. El caso de Sendero Luminoso, uno de los movimientos subversivos mejor implantados en la historia sudamericana, es revelador. Por carecer de ramificaciones internacionales no ha despertado en Washington la inquietud que ocasionan otros movimientos de menor magnitud.

La formación de grandes bloques internacionales como la Comunidad Europea y el Mercado Norteamericano imponen un modelo de integración en que los diferendos fronterizos pierden vigencia, no porque desaparezcan sino porque se tornan secundarios.

En Sudamérica la integración argentino-brasileña es el ejemplo mas evidente de la baja de tensiones en la región. Las únicas dos naciones que podían competir por la hegemonía han renunciado a hacerlo y buscan la complementación. En dicho proceso atraen a Uruguay y Paraguay.

Se suma el hecho que el conjunto de los países cuenta con gobiernos elegidos democráticamente. La existencia de poderes independientes como lo son los parlamentos dificulta las aventuras bélicas.

Finalmente está un factor coyontural como es la crisis económica que ha descalabrado los presupuestos nacionales de buena parte de los países del área. Esto ha redundado en una notoria disminución del gasto militar.

De tal forma que los problemas de defensa son hoy menos acuciosos que hace una década y la tendencia es que lo sean menos aun.

No ocurre lo mismo con los problemas de seguridad que en cierta forma han aumentado.

Un lugar prominente en el listado de las amenazas a la seguridad nacional de los países andinos es el narcotráfico.

Es interesante anotar que Estados Unidos elevó el narcotráfico a la categoría de una amenaza a la seguridad nacional.

El primer mandatario norteamericano no aludió de manera alguna a problemas de defensa sino que estrictamente a problemas de seguridad.

Pero el problema mas serio es de carácter endémico: la pobreza y la marginalidad de vastos sectores de la población. Una expresión cotidiana de ello es la alta delincuencia que se traduce en inseguridad ciudadana. Cuando la inseguridad individual se torna colectiva adquiere una condición que exige respuestas políticas.

En definitiva el problema mas agudo de seguridad que puede enfrentar América Latina en los '90 es la ingobernabilidad. Entendida esta como la incapacidad de los gobiernos de satisfacer las necesidades y aspiraciones ciudadanas. Las falencias alimenticias en el marco de una crisis económica desbocada puede, como en Caracas o ciudades argentinas, provocar estallidos sociales de grandes proporciones.

De todo lo anterior cabe esperar que algunos países enfrentarán severas crisis en la esfera de la seguridad.

El papel de las fuerzas armadas en un ámbito que no le es propio merece consideración y análisis detallado.

Si el pronóstico sugerido es valido cabe postular la disminución de los recursos y efectivos militares. En cambio resultará vital fortalecer o crear organismos concebidos para enfrentar las nuevas amenazas a la seguridad.

2. Fuerzas armadas en la seguridad interna.

Si los militares asumen un papel importante en tareas de seguridad interna cabe esperar dos líneas de desarrollo: el potenciamiento de los servicios de inteligencia castrenses y el crecimiento de unidades de fuerzas especiales.

Un elemento común en todos los países en que las fuerzas armadas intervienen en asuntos internos es el sobre dimensionamiento de los servicios de inteligencia.

3. La alternativa castrense profesional.

La guerra del Golfo Pérsico dejó muchas lecciones tanto para los protagonistas como para los observadores. Para los vencedores la formula ideal es: fuerzas armadas pequeñas del mas alto nivel profesional y equipadas con lo último en tecnología bélica.

En lo que respecta a la fuerzas armadas de los países de la OTAN una tendencia se perfila con nitidez: las armas ultramodernas serán la inversión privilegiada por los estados centrales.

Entre los nuevos sistemas de armamentos estrenados en combate en Irak destacaron las armas de precisión. En algunos casos se trato de bombas o misiles "inteligentes", con sistemas de guiado en vuelo, o simplemente con mecanismos de adquisición de blancos prefijados. Pero lo cierto es que los resultados sorprendieron a sus usuarios.

Reducir el número de tropas a cambio de tecnología mas eficaz resulta ideal para los países desarrollados. Muchos de ellos ya tienen dificultades para encontrar suficientes hombres y mujeres para enrrolar.

El énfasis en la armas de última generación fortalece la ya marcada tendencia a la profesionalización de los ejércitos. Es decir, favorecer al uniformado de carrera a cambio del recluta. Para operar sistemas complejos y caros se requiere de muchos meses de preparación onerosa, entrenamiento que se desperdicia con gente que deja las filas en poco tiempo, como ocurre con quienes hacen su servicio militar obligatorio.

Ante esta tendencia de los grandes ejércitos del Hemisferio Norte ¿qué postura le cabe adoptar a las fuerzas armadas chilenas?

En verdad todo depende de las características del conflicto para el cual se prepara un país.

Los estados mayores sudamericanos no han brindado atención prioritaria a un enfrentamiento con países del Hemisferio Norte. Ello pese a que la única guerra reciente se libró precisamente contra uno de ellos: Gran Bretaña.

Muchas de las lecciones políticas y militares de la guerra de las Malvinas fueron refrendadas en la operación Tormenta del Desierto contra Irak. Los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte actuaron de consuno. En el caso de las Malvinas Estados Unidos y los miembros de la Comunidad Europea suspendieron las ventas de armas a Argentina. Washington brindó un activo apoyo logístico a Londres.

En el plano militar en las Malvinas se enfrentaron dos ejércitos regulares en un territorio abierto, sin mayores accidentes geográficos. Venció el que tenía mejores armas pero por sobre todas las cosas el mejor nivel de entrenamiento.

Frente a Irak se repitieron los mismos factores amén del aislamiento internacional. De estos dos conflictos cabe deducir que la posibilidades de algún ejército sudamericano de enfrentar con éxito a Estados Unidos o una nación europea son muy menguadas.

En la hipótesis de un choque entre dos ejércitos regulares el mas débil (el sudamericano) deberá, si tiene la posibilidad, recurrir a la estrategia soviética frente a la invasión nazi: replegar sus líneas (aprovechando la profundidad estratégica) y movilizar a toda la población contra el invasor. Esta es por lo demás la tesis que durante muchas décadas mantuvo el ejército mexicano en caso de fricción con su vecino del norte.

En el plano del armamento la autonomía en materia de abastecimientos juega un papel importante. Argentina vió cerradas las puertas de sus principales abastecedores mientras duró el conflicto.

La segunda gran probabilidad de choques armados es la que existe entre países de la propia región. Esta ha sido la preocupación prioritaria de los estados mayores de todos las fuerzas armadas sudamericanas.

En este campo se abre un abanico muy amplio de posibilidades que han sido explorados en numerosos trabajos. Lo cierto es que aunque no puede descartarse un conflicto entre países de la región, como se señaló al comienzo, el peligro de que ello ocurra es menor a comienzos de la década de los noventa que en los años precedentes.

Considerada la posibilidad de un enfrentamiento entre países vecinos seguirá vigente la situación actual: contar con la mayor superioridad sobre el enemigo potencial. Ello primordialmente en el marco de fuerzas armadas regulares dotadas de armas convencionales.

La tercera variable de conflicto es la que puede generarse al interior de los países. Esta eventualidad ya ha sido analizada en párrafos anteriores así como los peligros que entrañan para la nación y sus respectivas fuerzas armadas.

Más allá de las consideraciones anteriores la fisonomía de las fuerzas armadas sudamericanas tenderá a asemejarse, dentro de sus posibilidades, a la de los grandes ejércitos de las naciones industrializadas. Esta ha sido la tónica del pasado y es lo que se observa en la planificación presente de los estados mayores. Ello, por cierto, con atención a las condiciones específicas de los países y con una característica: la búsqueda de la mayor autonomía en materia de abastecimientos bélicos.

Pero el trabajo de predicción es arduo. Las guerras surgen en confines insospechados - Malvinas- y las variaciones en los escenarios internacionales - caída del Muro de Berlín - modifican los presupuestos más elementales.